



“Y POR FIN HABLÓ...”



Sadie Morgan Asch¹

CUENTO

Este es un relato que busca mantener fresca la memoria de los recuerdos, de aquellas anécdotas que vivimos en nuestras vidas y en nuestro ejercicio profesional.

Y por fin habló...

Muti, -así lo llamaremos- había ingresado a la Unidad de Terapia Intensiva del Hospital Nacional Psiquiátrico con un diagnóstico que, aunque pudiera sonar aterrador, no revelaba mayor información de lo que padecía este joven de tez morena, baja estatura y poco peso: “Trastorno Psicótico Agudo”.

Entre los muchos detalles que incluía su historia clínica, típica de este centro -dedicado a escudriñar y resolver las alteraciones del órgano invisible más importante de todo el cuerpo humano, la mente-, se podía leer que nuestro querido paciente (no derivado de paciencia, sino de aquel que recibe atención médica) tenía unos 4 meses de no emitir una sola palabra.

Así fue que Muti llegó finalmente a la sala, la que para ese momento era conocida como “sala de TEC” (Terapia Electroconvulsiva) pero que actualmente es la “Unidad de Procedimientos Especiales” (UPE, ¡a mucho orgullo!).

Esta unidad busca que las personas tengan la posibilidad de regresar a sus terruños, a interactuar con sus “burbujas sociales” (pomposo término milenario pandémico que significa algo así como “estar en contacto con sus tatas y hermanillos”). Aquí se encontró Muti con una pizpireta anesthesióloga, la doctora Coma, quien, como buena trabajadora de un centro de salud mental, asumía que ya tenía un Doctorado Honoris Causa en Psiquiatría “empírica”, pues después de unas 17.000 terapias aplicadas, podía asumir que tenía ese título algo más que merecido.

De vuelta a Muti, permanecía sentado, esperando ser regresado a su pabellón, rodeado por el personal de la unidad. De pronto, la doctora Coma se

¹ Médico Anesthesióloga, Sala de Anestesia, Hospital Nacional Psiquiátrico. smorgan@ccss.sa.cr



le acercó, interrumpiendo de golpe su silencio y, haciendo gala de sus flamantes habilidades entrevistadoras e interrogativas, decidió abordar al circunspecto y callado paciente. Este fue el diálogo que se generó entre los dos:

- Muti, ¿es cierto que no has hablado en meses?
- Muti asiente con la cabeza.
- Pero sí sabes hablar?
- Muti asiente con la cabeza
- A ver si es cierto - lo reta la incauta Dra. Coma - ¡Dime algo!

-Muti cogió aire y con una voz de trueno, para nada sospechada al ver su pequeña figura, espetó fuertemente la que sería su primera palabra en meses: Hijuep...

Parecería innecesario en este momento mencionar que todos los presentes, no sabemos si de gozo porque finalmente Muti hablaba, o, por el cumplimiento de aquel dicho que reza “todo sapo muere aplastado”, soltaron una sonora carcajada, a la que el mismo Muti se unió con una tímida sonrisa.

No dándose por menos, nuestra querida aprendiz de psiquiatra, volvió a hablarle a Muti, con la seriedad de una profesional que se ha llevado una trapeada pero no desea admitirlo:

- Interesante elección Muti, querrías añadir alguna otra palabra.
- Muti asintió, volvió a coger aire y parsimoniosamente vocalizó “Hijuep...”

Esta anécdota quedó plasmada en la historia clínica de Muti, más o menos con estas palabras: “Nos informan de la sala de TEC que nuestro “usuario” por fin habló, pronunciando dos palabras e insultando al personal”



Photo by nappy from Pexels